

LLAMAS de CAPUCHINA

No sé por qué, un autobus de viajeros me recuerda siempre un cerdo bien cebado.

Las mujeres, cuando zurcen los calcetines, parece que quieren hacer con el huevo de madera un juego de prestidigitación.

La primavera había banderilleado a los frutales en el coso verde de la huerta.

Siempre que abrimos la carpeta del escritorio hay un revoloteo en los papeles que parece apresuramiento por ver cual se escapa primero.

En los coches modernos, el chófer juega algunas veces a meter la cabeza en la boca del león.

Quando caminan, las ruedas de la bicicleta sostienen siempre sobre el pavimento una ininterrumpida controversia respecto del rumbo.

El otorrinolaringólogo, cuando se pone en la frente esa lámpara, parece un gigantesco cocuyo.

Hay unas margaritas que cierran la mano al ponerse el sol.

La noche se disuelve en el alba.

Una lámpara encendida en la noche de la calle es un erizo de luz.

La madurez es la muerte.

Quando la carpeta del escritorio abre la boca se le pega siempre la lengua al paladar.

Aquel hilo de araña parecía una cana echada al aire por el campo.

La abeja es el *jibaku* del reino animal.

A los árboles de la carretera los uniformaron también con correaje blanco.

JOSE CANAL

UNION LATINA

Del mensaje de Guadalupe a la declaración de Río

20 Noviembre de 1951.

Como seminario de Romanidad, la Escuela de Guadalupe tiene una colosal tarea ante sí. Tarea de conexión románica y elaboradora de un genuino Derecho Imperial que es, no lo dudamos un momento, la misión y la exposición de la hora para los pueblos de la Hispanidad y para Extremadura y Guadalupe, la prueba palmaria de que aún no ha prescrito su Destino.

(Boletín informativo de la Asociación de Amigos de Guadalupe. Abril, 1948. Año 2.º núm. 12.)

GN los primeros días de Enero de 1943 hacíamos nuestra primera visita a Guadalupe desde el lugar de nuestro ostracismo: un Cortijo de la Sierra de San Pedro.

Nos llevaba allí el anhelo vehemente de expresar nuestra devoción a María en su advocación más extremeña y por lo tanto más plenamente hispánica, por ser la universalidad y el españolismo, como en cierta ocasión dijimos en el Círculo Universitario «Guadalupe», la manifestación más genuina de nuestra manera de ser extremeña.

Siempre guardaré recuerdo imperecedero de aquella primera visita al Santuario Nacional de los Reyes Católicos y del Imperio de España, de mis conversaciones con los frailes y de mis meditaciones en la soledad de aquel Templo cantado por Cervantes. Y como recuerdo de mi estancia allí, quise dejar volar mi pensamiento en alas del ideal que es razón de mi vida. Allí entre aquellos seculares muros cargados de la mejor historia, allí donde se encierra el símbolo más alto de nuestra Patria Hispana, lancé el mensaje ingenuo en que se condensa el Destino de España.

Sé que a algunos parecerá ridícula tal afirmación, sé que mi estilo no es literario ni erudito, sé que la ampulosidad declamatoria del estilo es vicio secular de la raza desde Séneca a nuestros días y que en él solemos caer siempre que nos dejamos llevar de la instintiva y caliente emoción del genio de España. ¡Pero qué le vamos a hacer! A los hombres del 36 se les puede perdonar esto y algo más porque ellos a través de sus yerros literarios o de sus ignorancias accidentales acertaron con la suprema Verdad de España y pusieron en pie una Patria a la que otros más Académicos, Gramáticos o Eruditos no habían sido capaces de entender ni de alzar.

Quise hablar desde allí y quise decir desde allí lo que sentía como antes lo dije desde la trinchera; aunque no se me comprendiese. Perdonad la franqueza, la simpleza ingenua con que os hablo. No estoy